

*"Cada escena de **Los Mariachis**
es un disfrute en sí misma"*

EL PAÍS

PABLO REMÓN/
LA_ABDUCCIÓN

Los mariachis

LUIS BERMEJO

ISRAEL ELEJALDE

FRANCISCO REYES

EMILIO TOMÉ

SOBRE LOS MARIACHIS

Tragicomedia de la meseta castellana, con políticos corruptos, cabezudos y fanfarrias.

Un pueblo despoblado en plena meseta castellana, en esa tierra de nadie que se ha llamado "la España vacía". En ese territorio mítico, se encuentran varios hombres: algunos que huyeron de la crisis económica, otros que la provocaron. Entre ellos, un político corrupto y desahuciado, al que van a juzgar, y que tiene un momento de iluminación: san Pascual Bailón, el patrón de su pueblo, se le aparece y le pide que le saque en procesión.

Un mariachi es, en la jerga financiera, cada uno de los testaferros necesarios para montar una SICAV, y tributar menos. Pero "los mariachis" también es el nombre de la peña de la infancia del político. *Los mariachis* es una peregrinación y una vuelta al origen, una comedia negra sobre cuatro hombres perdidos. La meseta como espacio físico, pero también mental.



De izquierda a derecha: Luis Bermejo, Israel Elejalde, Francisco Reyes y Emilio Tomé

SOBRE LA COMPAÑÍA

La_Abducción (Del lat. tardío *abductio*, *-ōnis* 'separación'): **1.** f. Acción de abducir. **2.** f. *Teatro*. Compañía fundada en 2012 por Pablo Remón que basa su teatro en el texto y en el trabajo conjunto con los actores. Obras estrenadas hasta la fecha: **La Abducción de Luis Guzmán; 40 Años de Paz; Barbados, etcétera; El Tratamiento; y Los Mariachis.**

La compañía nace siguiendo la estela de autores argentinos como Claudio Tolcachir, Daniel Veronese o Pablo Messiez. Su primera obra, fruto de un largo proceso de improvisaciones, fue **La Abducción de Luis Guzmán**. Se estrena en 2013 en el Festival Fringe de Madrid y se convierte poco a poco en lo que muchos consideran una obra de culto. En ella ya están muchos de los elementos por los que apuesta LA_ABDUCCIÓN: la creación de un teatro moderno, basado en el texto, partiendo del trabajo conjunto con los actores, y entendiendo la escritura y el montaje como un proceso permanente de búsqueda y descubrimiento. La escritura de Pablo Remón está fuertemente inspirada en el teatro anglosajón, a la vez que se alude a temas muy españoles. Algo así como una mezcla imposible entre Harold Pinter y Luis Buñuel. O entre Martin Crimp y Rafael Azcona.

A *La Abducción de Luis Guzmán* le siguieron **40 Años de Paz** (nominada a Mejor Autoría Revelación en los Premios Max, 2016), **Barbados, etcétera** (4 candidaturas en los Premios Max 2018), **El Tratamiento** y, ahora, **Los Mariachis** (nominada a Mejor Autoría Teatral en los Premios Max 2020). En colaboración con otras productoras, Pablo Remón también ha estrenado textos como **Sueños y visiones de Rodrigo Rato** y **Doña Rosita, anotada**.



40 Años de Paz, estrenada en Teatros del Canal en 2015

ENTREVISTA CON PABLO REMÓN

Una conversación con Pablo Remón en la cafetería de los Teatros del Canal después de un ensayo de *Los Mariachis*



¿Durante el proceso de creación, ¿qué relación estableces entre escritura y escena?

En la compañía comprendemos la escritura como algo continuo. Hay un texto previo, pero también reescribo continuamente en el proceso, abro mucho el texto en el ensayo, intento que esté vivo. Siempre hay opción de cambiar cosas o alterar el orden. No trabajo tanto a partir de improvisaciones como a partir de variaciones del texto. Intento estar muy atento a lo que sucede en los ensayos, no ejecutar en ellos una idea preconcebida, sino dejarme sorprender. Me interesa lo que me voy encontrando. Al principio hay una nebulosa, y poco a poco se van definiendo las cosas. Por otra parte, aunque no hay improvisación, intento que las escenas parezcan siempre vivas, lo más parecido a cuando estás en un bar y escuchas a tu lado una conversación ajena. Esta obra tiene mucho de eso. Se construye por medio de muchas elipsis. Ves una escena, luego ves otra, y lo que hay en medio tienes que rellenarlo, poner un pegamento entre las dos.

¿Cuál es el origen de Los mariachis?

Por un lado, el asunto de la corrupción; por otro, la burbuja inmobiliaria en los pueblos de Castilla, de la meseta, un espacio tan recurrente en mi obra. Por ejemplo, en el pueblo de mi familia construyeron un frontón gigante. De repente reunieron a toda la gente y les dijeron que cada habitante debía 6000

€ al Ayuntamiento por un frontón que hoy está cerrado porque no hay dinero para mantenerlo. Para mí hay un problema que tiene que ver sobre todo con olvidar de dónde venimos. La mayoría de nosotros venimos del éxodo rural de los años sesenta, y al cabo de los años lo hemos olvidado por completo. De pronto éramos europeos y no de un pueblo. Hay una cosa que subyace en toda la obra y es la idea de que hay que volver a la raíz. Hemos intentado llegar muy lejos en muy poco tiempo. Nos hemos saltado etapas.

Mariachis y meseta, ¿nos hablas un poco de estas dos palabras?

Mariachis puede referirse a varias cosas distintas. En la obra es el nombre de la peña del pueblo a la que pertenece el protagonista. Mariachis también guarda relación con los miembros que forman parte de una sicav, y funcionan como una comparsa, como una tapadera del fraude. Y luego, claro, está toda la iconografía que tenemos de México, el desierto, la *road movie*... Y

todo esto se parece mucho a la meseta castellana...Y meseta es una palabra que me encanta, cuenta mucho de nuestro país. Para mí la meseta es un paisaje externo y un paisaje interno, una forma de ser, esa cosa agreste, infinita, pesada. Además, una meseta se parece a un escenario, ¿no?

¿Cómo relacionas lo político con la ficción?

No me interesa que mi obra sea un panfleto, que tenga un mensaje. Me importa situar mis ficciones en un contexto lo más real posible, y lo más concreto posible. Siento la necesidad de situar las historias en la Historia. Entrelazar las dos cosas.

¿Y qué es para ti un panfleto?

Cuando hay un mensaje muy claro que se puede verbalizar con otras palabras. Por ejemplo, el mensaje de esta obra podría ser: «Ser corrupto es malo»; o bien: «No hay que robar». A mí eso me parece muy poco interesante, es obvio. La ficción está para acercarnos a otras cosas. Sea cual sea el personaje, siempre trato de que haya algo mío en él. Sucede lo mismo con el actor, no puede interpretar un personaje a la vez que lo está juzgando. Trato de ponerme en la piel de mis personajes, que parten de unas circunstancias dadas. Se trata de ver hasta dónde llegan. Para mí la ficción implica la posibilidad de ponerte en la piel de otra persona y ver lo que hay de ti en ella.

Forma y contenido... ¿qué buscas desde el punto de vista formal?

Cada obra empuja una forma. Cuando empecé en esto, tenía una visión bastante cerrada del teatro. Pensaba que una obra de teatro consistía en dos o tres personas hablando en un salón. De hecho, así fue la primera obra que escribí. Después me di cuenta de que podía llevar el teatro hasta donde quisiera. El teatro es lo más antiguo y lo más moderno. Por eso me ha interesado hacer obras muy cinematográficas, o muy novelescas, pasar por muchos espacios, muchos personajes, muchas historias... Busco tocar la imaginación del espectador para que éste proyecte imágenes y la obra llegue más lejos. Me interesa que una obra empiece de una manera y termina de otra completamente distinta. Me seduce mezclar tonos y géneros, porque eso se parece mucho más a la vida. La vida no viene en géneros, es mucho más compleja. No es sólo comedia o sólo tragedia. En *Los mariachis* hay un punto de humor importante, pero éste no es el centro ni es el fin.

Entonces hablemos del humor...

Para mí es una forma de distanciamiento. Una máscara. Y una herramienta importante para captar la atención del espectador. Cuando una obra no tiene humor me parece que pierde algo muy fundamental de la vida. En España hay una gran tradición humorística, pienso en Azcona, en Saura, en Almodóvar, en Berlanga, en Buñuel, y más atrás, en *El Quijote*. No me gusta nada el teatro cuando se hace muy solemne; me separa, me da la sensación de que me están vendiendo algo.



¿Hasta qué punto el espacio escénico en el que vas a trabajar, influye a la hora de crear la obra?

Todas mis obras han estado condicionadas por el espacio de representación. Sabía que esta obra se iba a estrenar en la Sala Negra, una sala que me encanta. El teatro siempre es como un espacio vacío, un cuadrado negro. La sala negra es eso a lo grande, a mí me da amplitud, planicie y sequedad, que es justo lo que yo relaciono con la meseta, El tipo de escenografía que he imaginado funciona de maravilla

en esta sala, y funcionaría de una manera distinta en otro teatro.

¿Cuáles son los aprendizajes más importantes que has hecho dentro de las artes escénicas?

Llegué al teatro muy de casualidad. Venía de escribir guiones para el cine y estaba aburrido, era una época en que no tenía mucha libertad. La primera obra la monté en mi salón y los actores eran mis amigos. Había una libertad absoluta. Eso es lo que he intentado mantener. La idea del teatro como un espacio de libertad en el que se pueden probar cosas, la sensación de que puedo hacer lo que me dé la gana. Justamente por esto he aprendido a no tener miedo a probar, a mantener los procesos muy abiertos, y a estar cómodo en la incertidumbre. Creo que para crear es fundamental no tener certezas, manejarse en la duda. Esto lo tengo al escribir, pero ahora creo que empiezo a tenerlo también al dirigir.

Vuestra compañía se llama La_Abducción. Si ahora mismo apareciera un extraterrestre y te preguntara qué es el teatro, ¿qué le responderías?

Sería complicado de explicar. Unas personas de pronto se levantan y empiezan a hacer cosas, a representar algo durante hora y media: ¿qué es eso?, ¿por qué lo hacen?, ¿por qué se tarda tanto tiempo?, ¿qué encuentran ahí? Es algo mágico. Lo que trataría de explicarles es la idea de espejo: el teatro es como un espejo, a través del cual, ése que estás viendo reflejado se mueve y hace otras cosas distintas a las que tú haces. Atrapa porque es una forma de verse a uno mismo desde afuera.

3 de abril de 2018 Por Ángela Segovia y Carlos Rod.

SOBRE LOS ARTISTAS

Pablo Remón- Autor y director



En 2013 funda la compañía teatral La_Abducción, con la que escribe y dirige su primera obra, *La abducción de Luis Guzmán*, seleccionada y estrenada en el festival Frinje de Madrid. La compañía estrena su tercera obra, *40 años de paz*, en 2015 en los Teatros del Canal, coproducida por el Festival de Otoño de la Comunidad de Madrid. Recibe cuatro candidaturas a los Premios Max de 2016 y resulta finalista a Mejor Autoría Revelación. En 2017 estrena *Barbados, etcétera* en el Pavón Teatro Kamikaze; recibe otras cuatro candidaturas a los Max. En 2018 escribe y dirige dos montajes: *El Tratamiento*, en el Pavón Teatro Kamikaze, y *Los Mariachis*, en los Teatros del Canal. *Los Mariachis* fue elegido mejor montaje de 2018 por la revista El Cultural de El Mundo, y *El Tratamiento* apareció como uno de los mejores montajes del año en periódicos como El País.

En 2019 escribe y dirige, por encargo de la Comunidad de Madrid y con ocasión del Año Lorca, una versión libre de *Doña Rosita la Soltera*, de Federico García Lorca. La obra, llamada *Doña Rosita, anotada*, se estrena en diciembre de 2019 en los Teatros del Canal y se repone en diciembre de 2020 en la sala grande del Teatro Pavón Kamikaze. También en 2019 el Pavón Teatro Kamikaze estrena su obra *Sueños y Visiones de Rodrigo Rato* (coescrita con Roberto Martín Maiztegui). En 2020 estrena (también en el Pavón) su versión de la obra de Harold Pinter *Traición*, dirige en el CDN *La incertidumbre* y dirige para HBO una adaptación audiovisual de su obra *Los mariachis*, dentro de la serie *Escenario 0*. Como dramaturgo, ha ganado, entre otros, el premio Lope de Vega de Teatro y el Jardiel Poncela SGAE, y ha sido nominado a los premios Max como mejor autor en dos ocasiones.

Como guionista, ha coescrito seis largometrajes, entre ellos *Casual Day*, *No sé decir adiós o Intemperie*. Ha recibido el Premio Goya 2020 al Mejor Guion Adaptado, la Biznaga de Plata al Mejor Guion en el Festival de Málaga en dos ocasiones, la medalla al mejor guion del Círculo de Escritores Cinematográficos y el premio Julio Alejandro de Guion Iberoamericano. Ha realizado cortometrajes que han ganado premios en algunos de los festivales más importantes del país, y ha escrito en TV para series como *Vamos Juan*.

Se ha formado con autores como Juan Mayorga, Sanchis Sinisterra o Neil LaBute. Ha sido ponente invitado en la New York University, en el Primer Congreso Iberoamericano de Escritores Cinematográficos, en México D.F. y en Euroimágenes en Colombia, entre otros. De 2011 a 2019 coordinó la Diplomatura de Guion en la ECAM, y ha impartido talleres y clases en la Universidad Pontificia de Salamanca, en la Carlos III, en la Menéndez Pelayo. En 2019 fue jurado del Premio Princesa de Asturias de las Letras.

Sus obras están publicadas en la editorial La uña RoTa, en dos tomos: *Abducciones* (2018) incluye todas las obras realizadas con la compañía La_Abducción, hasta 2018; *Fantasmas* (2020) recopila su trabajo posterior.



Luis Bermejo- Actor

Tiene una extensísima carrera artística que abarca teatro, cine y televisión. Funda Teatro El Zurdo donde actúa y dirige muchos montajes, como *La Ruleta Rusa* o *La Ventana de Chigrinskiy*. Como actor ha estado en un sin fin de obras de gran calado artístico como *Las Manos*, *El fin de los sueños*, *El Mesías* o *Urtain*, formando parte de elencos en compañías como La Abadía, Animalario o CDN. *Días de fútbol*, *La soledad*, *Una palabra tuya* forman parte de su cinematografía. Su trabajo en *Magical Girl* fue nominado a los Premios Goya de 2015.



Israel Elejalde- Actor

Israel Elejalde posee una de las trayectorias más sólidas del teatro español, donde ha trabajado bajo la batuta de directores de la talla de Pascal Rambert, Álex Rigola, Ernesto Caballero, Gerardo Vera, Helena Pimenta, Eduardo Vasco o José Luis Gómez, entre otros. Bajo la dirección de Del Arco ha protagonizado, entre otras, *La función por hacer*, *Veraneantes*, *Misántropo*, *Hamlet*, *Refugio* y *Ricardo III*.

Premio Ojo Crítico de Teatro de RNE en 2004 y finalista del Premio Valle-Inclán en 2016, 2017, 2018, 2019 y 2020, Elejalde se ha dejado ver también de forma asidua en televisión, en series como *Veneno*, *45 Revoluciones*, *Traición* y *Cuéntame*. En cine ha participado en películas de culto como *Magical Girl*, de Carlos Vermut, por la que estuvo nominado al Goya como actor revelación; o *El hombre de las mil caras*, de Alberto Rodríguez. Actualmente rueda *Madres paralelas* de Pedro Almodóvar.



Francisco Reyes- Actor y Productor de LA_ABDUCCIÓN

Ha desarrollado su carrera entre España y EEUU, como actor y productor. En Nueva York interpretó y produjo el estreno estadounidense de *Himmelweg*, de Juan Mayorga, montaje nombrado como Favorito de la Crítica por *The New York Times*. En 2010 y 2011 recibió el premio al Mejor Actor por la Organización Hispana de Actores Latinos.

En España, ha trabajado en cuatro montajes de LA_ABDUCCIÓN: *La Abducción de Luis Guzmán*, *40 Años de Paz*, *El Tratamiento* y *Los Mariachis*, además de *La autora de las Meninas*, codirigida por Ernesto Caballero, entre otras obras. En televisión ha trabajado en series como *Vergüenza*, *Justo antes de Cristo*, *Escenario 0* (capítulo *Los Mariachis*), *Cuéntame* y *30 Monedas*, esta última dirigida por Álex de la Iglesia para HBO.

En cine ha participado en varios cortometrajes, y en 2019 fue nominado al Goya y a la Medalla del Círculo de Escritores Cinematográficos como Actor Revelación por *El reino*, de Rodrigo Sorogoyen. Otras películas de estreno en 2021 incluyen *Malnazidos* (dirigida por Javier Ruiz Caldera y Alberto del Toro) y *Tres* (dirigida por Juanjo Giménez).



Emilio Tomé- Actor

Ha trabajado con los dramaturgos Carlos Marquerie (2004: *Tres paisajes, tres retratos y una naturaleza muerta*) y Carlos Fernández (*Todo es distinto de como tú piensas; Ángeles resisten al atardecer; 10.000 años*), así como con los coreógrafos Juan Domínguez (*Blue*) y Elena Córdoba (*Los negocios acaban a las diez; Bobos; Silencio*).

Actúa en las cinco primeras obras de Pablo Remón/La_Abducción (*La abducción de Luis Guzmán; 40 Años de Paz; Barbados, etcétera; El tratamiento* y *Los Mariachis*) y con Pascal Rambert (*Ensayo*). Ha colaborado con la coreógrafa Paz Rojo en sus piezas *Dancismo* e *Invisible Labor*.

Su último trabajo como intérprete es *Descendimiento* de Carlos Marquerie y Niño de Elche. En paralelo a su trabajo como actor, desarrolla su propio trabajo entre las artes vivas y el cine de no ficción. Como guionista escribe el cortometraje documental *A story for the Modlins*, ganador del Goya 2014 al Mejor Cortometraje Documental, entre más de 70 premios internacionales. Ha co-dirigido el festival de creación contemporánea *El lugar sin límites* en el Centro Dramático Nacional.

FICHA ARTÍSTICA Y TÉCNICA

TEXTO Y DIRECCIÓN Pablo Remón

AYUDANTE DE DIRECCIÓN Raquel Alarcón

INTÉRPRETES Luis Bermejo, Israel Elejalde, Francisco Reyes y Emilio Tomé

PRODUCCIÓN Silvia Herreros de Tejada y Francisco Reyes

ESCENOGRAFÍA Monica Boromello

AYUDANTE DE ESCENOGRAFÍA Marta Martín-Sanz

CONSTRUCCIÓN ESCENOGRAFÍA LEAG

ILUMINACIÓN David Picazo

DISEÑO DE SONIDO Sandra Vicente_Studio 340

VESTUARIO Ana López

AYUDANTE DE VESTUARIO Christiana Ioannidou

AMBIENTACIÓN María Calderón

DIRECCIÓN TÉCNICA Está Por Ver Producciones

FOTOGRAFÍA Flora González Villanueva

DISEÑO GRÁFICO Dani Sanchís

AGRADECIMIENTOS Centro Dramático Nacional, Humana, Kor'sia, Mattia Russo, Antonio deRosa, Daniel Remón

UNA PRODUCCIÓN DE La_Abducción y Teatros del Canal con el apoyo de la Comunidad de Madrid



laabduccion.com

‘LOS MARIACHIS’: GENIAL ISRAEL ELEJALDE DANDO VIDA A UN POLÍTICO CORRUPTO EN EL ESPERPÉNTICO RETRATO QUE HACE PABLO REMÓN DE LA ESPAÑA DE LA CHARANGA Y LA PANDERETA

publicado en **COMEDIA DRAMÁTICA**, **DRAMA CÓMICO**, **TEATRO**, **TRAGICOMEDIA** por Aldo Ruiz

7 MAY 2018

CALIFICACIÓN.- SOBRESALIENTE: 9

Tras cosechar un enorme éxito con su anterior montaje, ‘El Tratamiento’, que hemos podido ver recientemente en el Kamikaze, el prolífico Pablo Remón regresa estos días a la cartelera madrileña con su nueva aventura teatral, ‘Los Mariachis’. Una comedia negra ambientada en la España rural que tiene la corrupción como telón de fondo. Hasta el 27 de mayo, en la Sala Negra de los Teatros del Canal, se puede disfrutar de esta singular road movie patria protagonizada, de forma sensacional, por Israel Elejalde, Luis Bermejo, Francisco Reyes y Emilio Tomé.



A la derecha, Israel Elejalde que interpreta a Germán, un político corrupto. A la izquierda, Luis Bermejo -sentado- conversa con Emilio Tomé.

Hace unos años descubrí a Pablo Remón en la maravillosa ‘Cuarenta años de Paz’ en el Teatro del Barrio y, desde entonces, ha sido un placer seguir su trayectoria teatral, y ser testigo de su asombrosa versatilidad y de la incuestionable maestría que tiene a la hora de escribir y dirigir historias de diversas índoles. **En ‘Los Marachis’, el dramaturgo vuelve a dar lo mejor de sí mismo con una genuina tragicomedia al más puro estilo de Azcona, Berlanga e, incluso, de Buñuel. Una historia impregnada de surrealismo y esperpento ambientada en la España de la charanga y la pandereta, en esa España de la burbuja inmobiliaria que dejó “secas” y arrasadas muchas zonas del interior de nuestra meseta, que ahora están prácticamente desérticas y despobladas, y que tienen por delante un futuro no demasiado halagüeño.**

‘Los Mariachis’ (En la jerga financiera, un mariachi es cada uno de los testaferros necesarios para montar una SICAV y, así, tributar menos) **nos cuenta la historia de Germán, un político corrupto y desahuciado, que días antes de ser juzgado y -con toda seguridad, condenado a prisión- decide hacer una peregrinación hacia su pueblo, -situado en el interior de la meseta y que no visita desde hace 27 años- para sacar en procesión a San Pascual Bailón,** cuyas fiestas patronales se celebran esos días curiosamente. Al regresar al hogar que lo vio nacer, Germán se encuentra allí con tres primos suyos ‘okupas’ -a los que no ve desde la adolescencia- y que, curiosamente, también pertenecen a la peña que él creó en su infancia y que se llama, *-como no podía ser de otra manera-*, ‘Los Mariachis’.

Pablo Remón firma un espléndido trabajo en esta singular road movie con la que nos vamos a sentir muy identificados desgraciadamente. Una tragicomedia en la que el dramaturgo, como Almodóvar en ‘Volver’, lleva al político de regreso a casa, y ahonda en sus raíces, en ese hogar donde él se crió en una familia muy pobre. Luego, con el pasó de los años, acabaría emigrando a la ciudad, amasando rápidamente una gran fortuna debido a su vertiginosa carrera como político y a la corrupción *-el pan nuestro de cada día en este país-*, esa lacra que está arrasando España en los últimos años. **En ‘Los Mariachis’, Pablo Remón demuestra una vez más su poderosa capacidad narrativa y, a lo largo de noventa minutos, hace un alarde de precisión y talento para contarnos esta historia que incluye continuos saltos de tiempo y flashbacks al pasado.** Otra de las características habituales de sus obras y que las hacen únicas, es su constante mezcla de estilos. ‘Los Mariachis’ podría ser perfectamente una tragicomedia de las de Azcona o Berlanga, o una especie de road movie patria o, incluso, una comedia negra surrealista con la corrupción como telón de fondo.

Lo que no cabe duda es que **estamos ante una obra con sello de autor, muy bien escrita y excelentemente dirigida. A la hora de poner en escena sus historias, Remón es capaz de crear atmósferas propias y fascinantes. Y aquí lo vuelve a hacer, apoyándose en el extraordinario trabajo de Mónica Boromello -en la escenografía- y de David Picazo -en el diseño de luces-**. Entre ambos consiguen llevarnos realmente a un pueblo del interior de la meseta, logrando transmitir esa aridez, esa atmósfera desértica y asfixiante que envuelve a todos los personajes. Destacar también en el montaje la ambientación sonora creada por Sandra

Vicente y el vestuario de Ana López -con mención aparte para la estupenda ambientación de María Calderón en el traje de Elejalde-.

Israel Elejalde hace una genial composición del personaje de Germán, ese político corrupto que tanto nos recuerda a Miguel Blesa. Recordemos que no es la primera vez que Elejalde se mete en la piel de un personaje de similares características. Ya interpretó a un corrupto el año pasado en 'Refugio' de Miguel del Arco. Sin embargo, aquí **la aproximación que hace Remón es mucho más acorde a nuestra realidad, más caricaturesca y esperpéntica, y Elejalde borda la ejecución del personaje de principio a fin, realizando una de sus mejores interpretaciones de los últimos años.** Su actuación nos deja momentos memorables con diálogos y situaciones surrealistas donde prima el humor absurdo. Me voy a quedar con tres especialmente; en primer lugar, con el momentazo cuando él va a las máquinas expendedoras del hospital a por una *Fanta de Naranja* y se le aparece -de pronto- 'San Pascual Bailón'. ¡Completamente desternillante!. Me quedo también con el encuentro -a lo *Tip y Col*- entre Israel y Luis Bermejo en una cafetería. ¡Puro surrealismo!. Entre mis favoritas no podía faltar tampoco la escena que comparte con Emilio Tomé, en la que este último encarna a su hijo de nueve años. Es muy representativa del personaje y de la obra en sí. **Entre Remón y Elejalde han logrado trazar un retrato totalmente berlangiano de este corrupto y de la España de charanga y de pandereta que estamos viviendo en las últimas décadas.**

Además de Elejalde, quiero destacar también el sensacional trabajo de los otros tres protagonistas. Luis Bermejo brilla dando vida al mayor de los tres primos, un acérrimo defensor de las fiestas del pueblo y de los cabezudos, por encima de todo. ¡Qué vamos a decir de Bermejo que no se haya dicho ya!. Es uno de los grandes actores de este país y aquí lo vuelve a dejar patente. Su disputa con Emilio Tomé para ver quién sabe más del pueblo es realmente genial. **Tomé también está fantástico dando vida al primo pequeño de Elejalde, al que su mujer lo acaba de abandonar,** dejándolo allí solo en el pueblo y marchándose a la ciudad con su hija. **El primo mediano, por último, está interpretado con muchísima gracia por Francisco Reyes. Es un personaje muy peculiar, el típico familiar raruno, con una socarronería muy particular, con el que apenas tienes temas de conversación** y que, cuando hablas con él, parece que estás hablando con un extraterrestre. Reyes, Tomé y Bermejo están magníficos dando vida a los tres primos del político y, también, cuando se desdoblán en esos pequeños personajes episódicos tan típicos y característicos de esta España corrupta que nos ha tocado vivir.

Aldo Ruiz

CRÍTICA | LOS MARIACHIS

Una comedia eficaz

Cada escena de 'Los mariachis', de Pablo Remón, es un disfrute en sí misma

RAQUEL VIDALES

9 MAY 2018 - 22:20 CEST



Israel Elejalde y Francisco Reyes, en 'Los mariachis'. FLORA GONZÁLEZ VILLANUEVA

Da gusto ver a cuatro actores buenos tan bien compenetrados. Israel Elejalde, en la piel de un político corrupto imputado; Luis Bermejo, su primo el que organiza las fiestas del pueblo; Emilio Tomé, hermano del anterior, labriego con ínfulas de nuevo emprendedor, arruinado por el que parecía el pelotazo de la década, el negocio de la carne de avestruz; Francisco Reyes, otro hermano, una especie de outsider rural. Los cuatro bordan estos fantásticos personajes —por los que cualquier intérprete mataría—, aunque lo que sobresale en esta comedia es el conjunto: todo fluye con soltura entre ellos. Solo por eso ya merece la pena ver *Los mariachis*.

Claro que para que una orquesta suene bien se necesita una buena batuta. Pablo Remón, autor y director de la obra, demuestra una vez más su capacidad para construir espectáculos perfectamente ensamblados y eficaces. Es una cualidad que se advierte en todos sus trabajos: se nota que el público goza en el patio de butacas. Por eso en pocos años se ha convertido en una de las estrellas más rutilantes del teatro español.

LOS MARIACHIS

Texto y dirección: Pablo Remón. **Reparto:** Luis Bermejo, Israel Elejalde, Francisco Reyes y Emilio Tomé. **Escenografía:** Monica Borromello. **Iluminación:** David Picazo. **Vestuario:** Ana López. Teatros del Canal. Madrid. Hasta el 27 de mayo.

Destaca sobre todo su destreza para la escritura de diálogos: ingeniosos, trepidantes, sorprendentes. Su pluma nunca falla en este sentido. En *Los mariachis*, cada escena es un disfrute en sí misma.

Más débil suele ser, en cambio, el desarrollo dramático de sus historias. A priori, el punto de partida en *Los mariachis* es muy atractivo: un político imputado por corrupción que vuelve a su pueblo para sacar al santo local en procesión y, de paso, reencontrarse con sus raíces rurales (y sus peculiares primos). Hay referencias a la actualidad política, a la burbuja inmobiliaria, a la España vacía... La obra picotea en tantos asuntos que acaba por no profundizar en ninguno. Y uno se queda con ganas de que pase algo más: de que estalle algún conflicto concreto. O al menos, de saber más sobre los personajes, especialmente sobre el corrupto. Se echa en falta ese punto de amargura que da trascendencia a la comedia.

Mención especial merece la escenografía de Monica Borromello: la casa del pueblo ocupa un espacio mínimo en el centro del escenario; a su alrededor, un gran espacio vacío, la meseta. El minúsculo mundo rural, reconcentrado en sí mismo, frente al ancho mundo exterior. El gran hallazgo estético aquí es cómo ambos mundos se funden en una sola imagen.

09/05/2018 POR MIGUEL AYANZ

Crematorio a la soriana



Los cuatro protagonistas de la obra / Foto: La Abducción

LOS MARIACHIS

Hace poco descubrí a **Pablo Remón** en la bella, divertida y melancólica obra *El tratamiento*, aunque el autor y director llevaba ya unos cuantos títulos estrenados, montajes de los que quienes van más al teatro que yo no paraban de hablar (*Barbados etcétera*, *La abducción de Luis Guzmán...*). *Los Mariachis* es la nueva producción de Remón y en ella se encuentra de nuevo un talento singular para la narración y una sensibilidad extraña capaz de mezclar con acierto la comedia más bárbara con la tristeza. A todo ello, Remón suma aquí la radiografía de la España de la corrupción con un relato de políticos que meten la mano en la caja, fiestas rurales con cabezudos, pueblos que agonizan en la meseta soriana, cocaína y granjas de avestruces. Y, de nuevo, el resultado es una obra que merece la pena no perderse.

Los Mariachis, que nada tiene que ver con México ni falta que hace -el nombre va por una peña de amigos, otro factor localista de esa España que Remón acierta a retratar con ironía pero no sin cariño- es de nuevo una producción de La Abducción, y en escena repiten dos de los actores de *El tratamiento*, ambos integrantes de la compañía, el enorme **Francisco Reyes** (literalmente, me refiero al tamaño, aunque también es un actor grande en talento y aquí está divertidísimo como el primo macarra-filosófico-‘sentencias’) y **Emilio Tomé**, que encarna la desesperación de quienes tratan de sacar adelante negocios en tierras baldías con todo en contra. Un papelón el que Tomé hace, desesperado frente a la estulticia que le rodea y la adversidad del destino que se empeña en poner piedras en su camino.

Si *Los Mariachis* fuera una película de Hollywood estaríamos hablando de *losers* y desiertos. Pero vamos a dejarlo en que sus protagonistas son 'tres pobres desgraciaos a los que la vida ha dejao tiraos', que cantaba (más o menos) un madrileño de camino a Soria. A ellos se unirá un político corrupto caído en desgracia que descubre, sigo con las citas musicales (gracias, Lennon, donde quiera que estés), que 'nadie te conoce cuando has tocado fondo'. Le han pillado con las manos en la masa y es ya un paria a la fuga.

«Los protagonistas son 'tres pobres desgraciaos a los que la vida ha dejao tiraos', que cantaba (más o menos) otro soriano ilustre, y un político corrupto caído en desgracia»

Remón da cada puntada con inteligencia: sobre el hogar de la familia en el pueblo, donde convergen las historias de los tres primos y el político, se proyecta la sombra del toro de Osborne, ese símbolo inequívoco, pero hay otros, pequeños, cotidianos: los electrodomésticos abigarrados, las cortinillas de plástico, la cabeza -de nuevo de toro- para los cabezudos, fiesta en la que uno de los primos deposita toda su razón de ser vital, como si con eso fuera a revivir a un pueblo por el que, como en *Pedro Páramo*, ya solo caminan fantasmas... *Los Mariachis* es un *Crematorio* a la soriana, sin violencia ni pelotazos urbanísticos: aquí sólo hay negocios ruinosos, botellines de cerveza en vez de cócteles de lujo y políticos de segunda fila, buitres que ni siquiera esperan a que el cadáver de su compañero de filas esté frío.

Mónica Boromello recrea con una escenografía abierta la cocina, el lugar que en tantos hogares es el corazón de la casa, y en el que la antigüedad (las fotos de los ancestros, con guiño textual a la consanguinidad y por tanto a la mengua cerebral) convive con la decadencia (la cocaína que todo lo invade). Suena música tecno y las mujeres abandonan a los hombres. Sería una postal desoladora si no fuera por el humor brutal que Remón imprime prácticamente a cada escena.

En ese humor tiene mucho que ver el personaje que interpreta **Luis Bermejo**, que de nuevo ofrece otro recital actoral: es el primo absurdo, el que parece no enterarse de qué va la vida, el que convierte la tragedia en un sainete de forma involuntaria. Y junto a él otro gran actor, **Israel Elejalde**, que enfundado en un traje polvoriento de político corrupto extrae matices sutiles a un hombre que lo ha perdido todo y ve cómo su mundo se derrumba. Algunas de sus escenas -en concreto la que hacen ambos, Elejalde y Bermejo, pero éste en la piel de otro personaje, otro político no mucho mejor que el mangante- son para recordar.

«Suena música tecno y las mujeres abandonan a los hombres. Sería una postal desoladora si no fuera por el humor brutal que Remón imprime prácticamente a cada escena»

Me interesó la reflexión final: hay una mirada casi compasiva hacia la figura del corrupto. No digo que Remón lo defienda, pero sí lo humaniza, explora sus razones, su ética equivocada más que su falta de ética. Me interesa no porque crea que haya que justificar a ningún corrupto, pero me parece valiente que la mirada no se quede en la superficie y la demonización llegue a su justa medida. Jamás empatizaré con el violador, el asesino, el pederasta... Pero sí puedo comprender al pobre diablo que al final quiso tener por la vía rápida la vida que no le tocó. Por más que a todos nos rompa que lo haga con nuestro dinero.

Aunque a *Los Mariachis* le falta ese punto genial, los diálogos hilarantes y repletos de belleza de *El tratamiento*, sigue siendo un estreno más que recomendable, un estupendo viaje tragicómico al corazón de la piel de toro que confirma la imparable creatividad de Remón.

Los mariachis

MARIO MARTÍN LUCAS 24.05.2018 14:42 h.

En plena meseta, en plena España vacía, érase un hombre envuelto en un traje...

Así empieza 'Los mariachis', pero no estamos en México, ni suenan los temas de Jorge Negrete o Vicente Fernández, sino la música "tecno" que Jesús (Francisco Reyes), 'pincha' ejerciendo de D.J., en un pueblo entre cerca y lejos de la capital, donde consume sus días junto a sus dos hermanos, Raúl (Emilio Tomé) recién separado de su mujer y emprendedor, a su pesar, atrapado por la ruina de una granja de avestruces, y Santos (Luis Bermejo) cuyo horizonte se limita a seguir siendo uno de los dos cabezudos en las fiestas del pueblo. El silencio se corta con la voz de Jesús que pregunta por ..."el sitio ese donde van las mujeres cuando os dejan".

El título, a modo de trampantojo, es el mismo que el de la peña del pueblo a la que pertenecían los personajes protagonistas en su juventud, pero realmente tiene que ver con la afección al término "mariachi", que es como se conoce a quienes hacen de testaferros en las famosas SICAV que se han desarrollado en el mundo de las finanzas para recoger las prebendas de una menor tributación alentadas desde el poder, que se han desarrollado al albur de los casos de corrupción que han asolado nuestra sociedad en los últimos años, prevaricación por aquí, levantamiento de bienes por allá y cohecho por acullá, terreno en el que a pesar nuestro, tenemos todos un máster, aunque sea vía telediarario.

Pablo Remón utiliza referencias de la actualidad, para acercarse al personaje del político corrupto, siendo capaz de mostrarnos su cara más humana, aún dentro de lo despreciable: sí, robó para otros y también, por supuesto, para él; le utilizaron, ó mas exactamente se dejó utilizar; componiendo una elegía para cuyo final utiliza una cita cierta, conocida "post mortem", de un famoso protagonista de la crisis sufrida, aún a nuestro pesar.

El texto tiene unos evidentes sabores cinematográficos a "road movie", en una meseta vacía de población, pero llena de molinos de viento del siglo XXI, en el que el protagonista, Germán (Israel Elejalde) un político corrupto, vuelve a su pueblo para peregrinar junto con sus primos en la procesión de San Pascual Bailón, tras sufrir una aparición de éste en un guiño al surrealismo de Berlanga o Buñuel, teñido con los sabores de Almodovar.

La escenografía de Mónica Boromello busca representar esa gran extensión de la meseta despoblada, utilizando el gran espacio disponible de la sala negra de “Los teatros del Canal”, situando una abigarrada cocina en el fondo, llena de cachorros con apariencia de no funcionar en su mayoría, rodeada de un gran espacio vacío, por donde llega a transitar la procesión, junto con otros elementos donde se recrean escenas que transcurren en diferentes tiempos, pasados o futuros, todo ello coronado por la iconoclasta imagen del toro de Osborne en algunos pasajes del espectáculo; sin conseguir dar sensación de optimizar todo el espacio disponible.

Las interpretaciones rayan a gran altura, con un Luis Bermejo magnífico en la construcción del personaje del primo que vive obsesionado por organizar las fiestas de su pueblo, ser protagonista del desfile de los cabezudos, recaudar fondos para la hermandad del santo, es sencillo pero no simple, simpático pero pillo y el responsable último del humor que destila la obra, construyendo con Israel Elejalde una escena divertida y sorprendente en la que recrean una conversación absurda pero hilarante, en un bar de copas de la ciudad, tras ser conocida la imputación de corrupción a Germán.

Elejalde vuelva a darnos muestras de su gran capacidad interpretativa, siendo la herramienta de Pablo Remón para acercarnos a ese político corrupto que se nos muestra desde fuera, pero también desde dentro.

Francisco Reyes y Emilio Tomé realizan también un gran trabajo, desdoblando sus personajes, dando, éste, voz y piel al hijo de nueve años de Germán, extremo que logra recrear con credibilidad y gracia.

Pablo Remón ha construido un entretenido sainete tragicómico en el que reconocemos nuestra contemporaneidad y lo hace a través de un elemento muy utilizado en la tradición española: el esperpento, aunque lo más dramático de su propuesta es que le ha bastado hacer narrativa de los hechos que suceden, porque en este campo de la corrupción, la realidad supera la más abrupta de las ficciones; con el mérito añadido de que un teatro público lo programe y represente...inos felicitamos por ello!.

SELECCIÓN DE CRÍTICAS DE OBRAS ANTERIORES

SOBRE *EL TRATAMIENTO*:

“Con Pablo Remón pasará como con Sanzol: su culto fue creciendo poco a poco. En este país hacen falta tres o cuatro funciones de un autor para que el público vaya a ver la siguiente, trate de lo que trate. Se va a ver un estilo, una mirada. Se irá a ver ‘lo nuevo de Remón’ como ahora vamos a ver ‘lo nuevo de Sanzol’”.

Marcos Ordóñez (El País)

“Una muestra redonda de esa escritura teatral ágil, fluida, henchida de naturalidad hasta en los extrañamientos, con excelentes y divertidos diálogos, y en la que acción y pensamiento están empapados de narrativa”.

Juan Ignacio García Garzón (ABC)

“Lo mejor: el originalísimo sello de Pablo Remón, uno de nuestros mejores autores teatrales hoy”.

Raúl Losáñez (La Razón) SOBRE *BARBADOS, ETCÉTERA*:

“Pablo Remón es el nuevo chico prodigio de la escena off”.

José Luis Romo (Metrópoli)

“Todo está bien llevado a cabo: la medida evolución del texto, su circularidad, la discreta ironía con la que el autor contempla a sus personajes, la contenida interpretación, la elegante puesta en escena, la gradación humorística, sin que nada de ello sacuda el ánimo ni trascienda”.

Javier Vallejo (El País) SOBRE *40 AÑOS DE PAZ*:

“Tanto el texto como la puesta escena derrochan imaginación y demuestran un dominio de las tablas que augura un hermoso futuro para esta joven compañía”.

Dolores Guerrero (El Correo)

“Una estructura ágil y atractiva, muy bien dialogada”.

Juan Ignacio García Garzón (ABC)

SOBRE *LA ABDUCCIÓN DE LUIS GUZMÁN*:

“Poner palabras para hacer terrenales sensaciones íntimas, de las que duelen es casi tarea imposible. Intentar explicar lo que uno siente al ver este espectáculo es como querer describir una pérdida, o el amor, o la muerte o la moqueta”.

David desde el Patio Blogspot